

Lectura bíblica: Mateo 7:21, 24-25

«No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre roca».

Declaración Universal de los Derechos humanos:

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación. (Art. 7)

Comentario:

"Todos son iguales ante la ley", dice el artículo 7 de los Derechos Humanos; Jesús nos da una razón para la igualdad, que no está en la Declaración de la ONU y que nos pide ir mucho más allá de la igualdad ante la ley: somos hermanos e hijos de un mismo Dios. El evangelio de hoy nos pide no dejar esta afirmación en un principio sin concreción en la vida; nos pide que lo llevemos a la práctica. Recordemos, es una llamada a realizarlo con los 7.400 millones de personas del mundo. Sin dejar uno fuera. Así se construye la nueva humanidad sobre roca.



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf

